

xandre, Alberti, Celaya, Victoriano Crémer, Carmen Conde, etc. La conclusión es evidente: “Hernández permanece por encima del tiempo” (176).

El siguiente trabajo es el de Mariano de Paco, quien analiza a Miguel Hernández como personaje dramático, pues tras su muerte han salido a la luz diversas obras dramáticas que giran en torno a su figura. El autor del artículo “Miguel Hernández, personaje dramático” lo resume perfectamente del siguiente modo: “*Sólo por amor odiado, Compañero del alma y Miguel Hernández prisionero en Rosal* constituyen, como hemos podido ver, tres acercamientos desde la escena al poeta de Orihuela; con distintas perspectivas y valor, coinciden en la unión de su vida y de su obra y destacan, al hacerlo *personaje dramático*, la profunda riqueza humana del extraordinario creador que fue Miguel Hernández” (302).

Por último, Antonio Díez Mediavilla trabaja la proyección didáctica de nuestro poeta. En concreto, la recepción en las aulas de educación secundaria de dos elegías hernandianas. La primera de ellas es la dedicada a su amigo Ramón Sijé y la segunda a García Lorca. Ambos textos se estudian en base a los usos lingüísticos. La intención de su propuesta educativa es ahondar en la competencia lectoliteraria. En el artículo se explican los objetivos que deberían alcanzarse con un

conjunto de actividades que proponen para trabajar con los poemas de Hernández en la educación obligatoria. La propuesta es realmente interesante.

Isabel Sainz Bariain
Universidad de Navarra
isbariain@alumni.unav.es

Ferri Coll, José María, y José Carlos Rovira, eds.

Parnaso de dos mundos: de literatura española e hispanoamericana en el Siglo de Oro. Madrid: Iberoamericana/Vervuert, 2010. 577 pp. (ISBN: 978-84-8489-507-7)

Con veintiún artículos de especialistas en la crítica literaria, tales como Joaquín Roses (“La *Grandeza mexicana*: ámbito y orbe de un poema descriptivo”), Trinidad Barrera (“Mitos clásicos en la novela pastoril de Bernardo de Balbuena”), Aurelio González (“El Romancero y América en el Siglo de Oro”), José Carlos Rovira (“Fernando Díez de Leiva y las letras coloniales en Santo Domingo”), Javier de Navascués (“Lo que cantó Sor Juana a los reyes de España: las loas en celebración de los cumpleaños reales”), Francisco Javier Escobar Borrego (“De viajes, conquistadores y lecturas: humanismo y Nuevo Mundo en la poesía sevillana de la segunda mitad del siglo XVI”), Teodosio Fernández (“Lectura surrealista del barroco: Sor

Juana Inés de la Cruz y Octavio Paz”), Ángel L. Prieto de Paula (“Filografía y razón dialogística en los sonetos amorosos de Aldana”), Luis Beltrán Almería (“Una aproximación a la novela pastoril hispana”), Mercedes López-Baralt, con dos ensayos complementarios (“Ecos renacentistas en el mundo andino: los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso” y “Ecos renacentistas en el mundo andino: la *Nueva crónica i buen gobierno* de Guamán Poma de Ayala”), Mar Langa Pizarro (“Imágenes de la mujer en el Siglo de Oro español e hispanoamericano”), José María Ferri Coll (“La *Trilogía de los Pizarros* de Tirso de Molina”), Eva María Valero Juan (“De la conquista a la colonia: Carlos V y don Quijote en una mascarada novohispana de 1621”), Remedios Mataix (“Las cinturas de América. Alegoresis, recurrencias y metamorfosis en la iconología americana”), Ulpiano Lada Ferreras (“La sintaxis del enredo en *Los empeños de una casa*”), Joaquín Roses (“Góngora en la poesía hispanoamericana del siglo XVII: revisión histórico-crítica, claves comparativas y ejemplos eminentes”), este volumen titulado *Parnaso de dos mundos. De literatura española e hispanoamericana en el Siglo de Oro*, y editado por José María Ferri y José Carlos Rovira, es una buena colectánea de estudios sobre las relaciones culturales y literarias a ambos lados del Atlántico durante los si-

glos XVI y XVIII, cuando el encuentro de elementos europeos y del Nuevo Mundo coincidía con la toma de conciencia del valor histórico y lingüístico de la lengua española.

Las primeras imágenes que los lectores europeos recibieron sobre América fueron brindadas por testimonios como la *Carta del descubrimiento* de Cristóbal Colón, los libros de viajes de Américo Vespucio y la crónica de Pedro Mártir de Anglería. Estos documentos sirvieron para dibujar imágenes edénicas y paradisíacas del Nuevo Mundo. Sin embargo, la primera descripción literaria de América se dio gracias al peruano Inca Garcilaso de la Vega, en 1606, con *La Florida del Inca*.

A partir de entonces, otros nombres fueron surgiendo en la América recién descubierta, uniéndose al canon literario y, consecuentemente, a los ojos de curiosos y cultos lectores europeos. Sin duda, las relaciones entre los dos mundos, el viejo y el nuevo, fueron estrechándose y enriqueciéndose a lo largo de los siglos. Escritores americanos y de origen español, o incluso aquellos que, en España, veían el hilo tejiéndose en el continente americano con sus obras, dieron el digno valor a esta nueva literatura independiente y con características propias que surgía bajo la monarquía española, aunque fue considerada por muchos críticos un “apéndice de la pe-

ninsular, aditamento menor en calidad y cantidad”. Un ejemplo que vale la pena recordar es el de Garcilaso, el Inca. Los poetas españoles del Quinientos tenían ya arraigados en sus obras y con tal fuerza los modelos italianos y su métrica, además de los temas de inspiración clásica, que el propio Garcilaso se dedicó a traducir los *Diálogos de Amor* de León de Hebreo, un detalle que revela dos puntos importantes: el interés de este autor por el neoplatonismo y su vocación filológica de traductor. Autores como Cervantes, en el *Canto de Calíope*, incluido en su novela *La Galatea* (1585), y su *Viaje del Parnaso* (1614), y Lope, en el *Laurel de Apolo* (1630), divulgaron en sus obras grandes nombres de escritores americanos, proponiéndose celebrarlos y poniéndolos al nivel de otros autores españoles.

Estos y otros temas se abordan en el presente volumen. Destaco algunos ejemplos: Aurelio González y Giuseppe Bellini exploran la adaptación a tierras americanas del romancero español; Guillermo Serés nos enseña cómo Ercilla en *La Auracana* imita a Virgilio en su argumento político: los grandes acontecimientos de la humanidad se desarrollan sin que el hombre pueda impedirlo, triunfando la idea del origen del poder; Teodosio Fernández estudia el *Neptuno alegórico, océano de colores, simulacro político*, escrito por Sor Juana Inés de la Cruz a

instancias de la Iglesia Metropolitana de México, en homenaje a la entrada del nuevo virrey de Nueva España; las loas de la citada Sor Juana fueron objeto de estudio para Javier de Navascués, quien presta especial atención a los textos que la monja preparó para los cumpleaños regios; Ángel Prieto de Paula recoge cinco poemas de expresión amorosa y erótica de Aldana donde comparecen encuentro y desencuentro, conjunciones y pérdidas (“De sus hermosos ojos, dulcemente”; “Cuál es la causa, mi Damón, que estando”; “Solías tú, Galatea, tanto quererme”; “Mil veces digo, entre los brazos puesto” y “¿-Ya te vas, Tirsis? -Ya me voy, luz mía”); el libro del médico residente en Santo Domingo, Fernando Díez de Leiva, tuvo su importancia en el trabajo de José Carlos Roriva, quien rescata esta obra, publicada a finales del XVII en Madrid, no por su valor estético, sino para contextualizar la literatura y la cultura en el país americano, como un buen ejemplo del *usus scribendi* del Siglo de Oro; Joaquín Roses aborda la influencia de Góngora en escritores americanos como Espinosa Medrano (*Apologético*), en la lírica de Sor Juana Inés de la Cruz, en la “Canción a la vista de un desengaño” de Matías de Bocanegra, o el *Poema de las fiestas que hizo el convento de San Francisco de Jesús de Lima a la canonización de los veintitrés mártires del Japón*, de Juan de Ayllón.

La selección de trabajos ha sido impecable y cada cual aporta su grano de arena para testimoniar las relaciones culturales y lingüísticas que surgieron a partir del encuentro entre estos dos mundos distintos, América y España, y la literatura propia que nació de ahí.

Karine Felix Delmondes
Universidad de Navarra
kfelix@alumni.unav.es

García Agustín, Óscar

Discurso e institucionalización: un enfoque sobre el cambio social y lingüístico. Biblioteca de Investigación 59. Logroño: Servicio de Publicaciones Universidad de La Rioja, 2010. 232 pp. (ISBN: 978-84-96487-51-2)

El término *discurso* es polisémico y se usa con distintos sentidos: de manera abstracta, *discurso* significa lenguaje y otros tipos de semiosis que forman parte de la vida social; de manera concreta, el *discurso* se refiere a distintas maneras de representar parte del mundo. En ambos casos, como sustantivo abstracto o concreto, la noción de discurso remite a la dimensión social del lenguaje (22).

Al acercarnos a este estudio sobre el discurso nos encontramos con un ensayo que aúna el ser claro para los menos doctos y rico para los especia-

listas. Se trata de un acercamiento interdisciplinar al análisis del discurso tanto desde un enfoque social como desde una perspectiva lingüística, tarea unificadora que hasta el momento no está suficientemente desarrollada por los estudiosos.

Articulado en tres bloques de contenido (1. “El discurso y la realidad social”; 2. “La institucionalización de la sociedad”; 3. “La institución del lenguaje”), subdivididos en varios apartados cada uno, el autor Óscar García Agustín hace una explicación de cada foco de interés, que cierra ofreciendo diversos análisis de casos actuales para ejemplificar la institucionalización del cambio sociolingüístico. Desde la convergencia de lo social y de lo lingüístico, se muestra cómo los miembros de cada sociedad, tanto en ámbitos públicos como privados, articulan sus discursos desde unos supuestos ideológicos con el fin de adherirse o bien intentar cambiar el orden social vigente.

Un detallado índice nos introduce en la obra, lo que ayuda al estudiante universitario que se acerca a ella con fines académicos a guiarse por esta investigación como si se encontrara ante un manual. Pero no se trata de una obra divulgativa de apoyo al estudio de las materias universitarias sino de un reflexionado trabajo de investigación, producto de varios años de trabajo serio que surge, como ex-